

dos y corpulentos árboles; y seria cosa bien rara que en tanta multitud no los encontrasen acomodados para canoas.

58. El segundo punto pide las distancias y dias de camino que habrá, no solo desde las poblaciones de los Portugueses á las nuestras, sino tambien desde la raya. Antes de romper á este punto debo advertir, que las gentes que trafican por estas campañas y rios, no entienden absolutamente de leguas para medir las distancias: cuentan estas únicamente por los dias que tardan, y de este modo me valdré para determinar las que no hubiere yo andado; pero las que he caminado señalaré por leguas, y serán las que hay que andar por los rios y caminos, cuyo número talvez no se hallará en el plano, sino algo menos; porque en él no se pueden espresar con precision las vueltas y recodos que es necesario hacer en los caminos conocidos y abiertos. Tambien me parece advertir que, aunque en los dias de camino que se pusieron en el viage de San Pablo á Cuyabá, (§ 18) se tomó un medio entre el mas corto y mas largo, y lo mismo se ha hecho con otros; pero siempre se debe tener consideracion con el tiempo, disposicion y número de las embarcaciones que vengan: pues siendo pocas y bien dispuestas, pueden abreviar mas de lo asignado, y por el contrario siendo muchas, como vienen por lo comun por el temor de los indios, se demoran mas.

59. Desde San Pablo á la boca del Tiete en el Paraná, tardan 30 dias. La escuadra de trece canoas que vino al rio Gatimí, que sirve de frontera, para conducirnos al Salto grande, tardó 81 dias hasta el paso de él. De este paso, del de Gatimí á Curuguatí, hay 30 leguas de espesos bosques, en que tardamos seis dias á caballo, y con cargas. De Curuguatí á la Asumpcion hay 80 leguas, las 40 de despoblado. De esta á la boca del Ipané-guazú en el rio Paraguay, que es la raya por esta parte, 50 leguas. De Cuyabá á la Asumpcion tardan 27 dias. De Matogroso á la boca del Jaurú gastan 9 dias, y 26 que nosotros tardamos de esta á la Asumpcion, son 35 dias. Desde la villa de Curitibá no sé los dias que gastan al Paraná, y lo podrá averiguar mejor la segunda partida: pero desde la orilla de este, adonde desemboca el Iguazú, ó Rio Grande de Curitibá, hasta el camino real de la Asumpcion á Curuguatí, hay de 50 á 60 leguas, segun noticias antiguas, aunque no hay quien las haya andado, como noté en el párrafo 48.

60. En el tercer punto se pide la calidad del terreno y clima del país que queda á los Portugueses, y los sitios en que puedan poblarse y fortificarse. Empezaré por las orillas de los rios grandes, Paraná y Paraguay, para tratar despues del terreno comprendido entre ellos. Las



dos riberas, oriental y occidental del Paraná, son bajas y anegadizas, por cuya causa estan sugetas á las perjudiciales inundaciones que referí en el párrafo 19: su temperamento mal sano, propenso á tercianas y demas fiebres periódicas, y por tanto poco acomodado para poblaciones. Las que tuvieron los Españoles encima del Salto grande, y que abandonaron despues, hacen ver la poca comodidad que ofrecen. Nosotros no pudimos registrar el país, ni se hubiera convenido en permitirlo, ó hacerlo, la partida portuguesa sin una especial necesidad.

61. La ribera oriental del rio Paraguay, desde la boca del Ipané-guazú que sirve de lindero para arriba, se describió en el diario de la demarcacion. Por lo general, es baja y anegadiza, su temperamento caliente, húmedo y mal sano, conforme en todo al que acabamos de describir; y por lo mismo, desproporcionado para poblarse, aun cuando por el artículo 19 del tratado de límites no fuera prohibido el hacerlo en todo lo que sea raya. Puede ser que en el interior del país, sobre alguno de los rios que desaguan en el Paraguay, encuentren algunos sitios que tengan mejor disposicion: y creo les seria conveniente un fuerte en el interior de alguna de las rocas de Tacuary, para defender de los insultos de los indios Payaguás á sus flotas, que van y vienen de San Pablo á Cuyabá.

62. Solo me resta hablar del terreno que abrazan los dos rios Paraná y Paraguay. Este consiste en una loma de tierra elevada, que se termina por el sur en la montaña de Maracayú: corre la montaña casi este-oeste, desde el Salto grande del Paraná hasta cerca del rio Paraguay, al norte del rio Xejuí, que nace de su falda meridional, y al sud de la línea divisoria, formada por los rio Gatimí é Ipané. La loma corre al norte, pero tan estendida hácia el oriente, que llega hasta cerca de los rios Paraná y Paraguay, que reciben las aguas que de las lluvias y de sus copiosos manantiales despiden desde su comedio á uno y otro lado, con bella distribucion: formando de trecho en trecho varios rios navegables con canoas grandes, de 200 y 300 arrobas de carga. Por el norte no pude saber adonde iba á terminar: pero por noticias seguras sé que vá con esta misma disposicion hasta Camapuán, y ciñéndome hasta este sitio, tiene 100 leguas norte sur, y 60 este oeste. Sospecho, no sin racional fundamento, que se estiende hasta las tierras altas de los Goyaces.

63. Con particular atencion solicité saber si esta dilatada loma contiene minas de oro, plata, ó piedras preciosas: á este fin registré todos los papeles y memorias antiguas, que se hallan en el

archivo del Paraguay, entre los que estaba la fundacion de la ruinada Xerez: procuré examinar á los viejos del país, y á todos los que podian tener noticia del terreno, pero no hallé luz, ni aun sospecha de que hubiese mineral alguno. En cuanto nosotros anduvimos por él y por la sierra de Amambay, metiéndonos continuamente en los arroyos y rios, por gozar en el baño, del mas delicioso y único refrigerio para el calor, no encontramos el menor indicio: ni á los Portugueses que nos acompañaban, entre quienes habia conocedores, les oí que la tierra tuviese las señales que les sirven de guia para sus catas ó pruebas. Bien pudiera ser estudio; pero es difícil que, entre tantos, fuesen todos tan recatados que no se les escapasen algunas palabras, y mas en un asunto que es el principal objeto de sus conversaciones alegres y llenas de esperanzas.

64. El temperamento de este país hago juicio que con corta variacion sea uniforme en todas partes, y el mismo que el de Camapuán, cuya situacion describí en el §. 16, cálido y húmedo, pero sano. La tierra colorada y arenisca en su primer capa, pero la segunda, piedra de lajas blanquecina, cuya disposicion hace que sea abundante de materiales y fuentes de aguas muy claras y delgadas: porque, resumiéndose al momento que caen de las nubes por la capa de arena, evitan la evaporacion y resolucion que obran el sol y el aire en la superficie; é introduciéndose por los intrinsecos que dejan las arenas, llegan con facilidad á las piedras, por las que se filtran y recogen en otras, que por sus rajas ó aberturas dan lugar á que las aguas destiladas en suficiente cantidad corran, y al primer rebajo de terreno se formen caños. Todos estos campos, como en otra parte he notado, están cubiertos de espesos bosques, cuya madera es muy buena para quemar y para fabricar. Será abundante la tierra de maiz, mandioca, batatas y otras legumbres, como lo es Camapuán; pero el trigo, creo, no lo lleve bien, ó que sean escasas sus cosechas, como sucede en Curuguatí.

65. Aunque la abundancia y delicadez de las aguas, la copia de maderas para fabricas y demas producciones de que acabo de hablar, ofrescan á los Portugueses comodidad para formar poblaciones en este terreno, les faltan otros alicientes que principalmente los mueven á emprenderlas. y aun otras cosas necesarias para conservarlas. El defecto de minas que hé notado no es el menor, siendo su inquisicion el objeto primero de sus cuidados: pero sobre todo, los puede retraer de esta idea la poca proporcion para crias de mulas y caballos, de que tanto necesitan para su tráfico. Tengo por cierto que estas no han de probar bien en este terreno, porque, siendo

en todo semejante al territorio de Curuguatí y sus términos, en estos no se crían bien; y por mas que sus vecinos deseen con ansia, y pongan su mayor cuidado en conservar las crias de animales de carga y de alimento, las logran muy escasas: y la causa es, que en todo este terreno carecen de una tierra salitrosa, que llaman en el Paraguay *barrero*, sin la que no viven ni se conservan los caballos, mulas, y todo animal que padece en los campos de Gatimí y Amambay. Reconocimos nosotros, y tambien los Portugueses, el daño que ocasiona en los animales esta falta, por los de carga que llevamos del Paraguay para nuestros viages.

66. El otro mal inevitable, que á mi ver debe impedir el procreo y aumento de los animales, es la persecucion anual que por la primavera les hacen los enjambres de mosquitos y mariposas, de que se cubre la atmósfera. Sube á tanto el daño que reciben, que mueren muchos en la estacion: ya de hambre, porque ocupados del cuidado de sacudirse de tan importunos huéspedes, no atienden, ó no tienen lugar de comer; ya ahogados, agitados y rabiosos, porque introduciéndoseles por la boca, narices y demas orificios, se arremolinan unos con otros, para defenderse de estos enemigos, que aunque pequeños en el particular, son grandes en la multitud. A nosotros nos fué objeto de sorpresa y de compasion, ver en la primavera que allí estuvimos, que no fué de las abundantes en insectos, á nuestras tropas de mulas y caballos andar en rueda, muy juntos, formando un remolino, sin parar, ni atreverse á bajar la cabeza para morder una rama del buen pasto que tenían á sus pies. De esto y de otras particularidades hablaré con mas extension, cuando trate de la provincia del Paraguay.

67. No puedo omitir una ligera reflexion, que es decisiva y oportuna para el terreno de que hablo. Hà como cien años que se despobló Xerez y otros lugares, de españoles y de indios que estaban en estos campos: con el descarrío de los dueños quedaron esparcidos algunos toros, vacas y caballos, pasciendo á su libertad, sin que hubiese quien los sugetase á rodeo, ni ciñese á determinado lugar. ¿Qué aumento no se debería esperar en ellos, si el terreno fuese á propósito para crias? El multiplico que vemos en las pampas de Buenos Aires y en la banda opuesta, donde el desórden que ha habido en las matanzas apenas ha sido capaz de consumirlo del todo, nos puede responder de su número: pero no quiero que fuese el procreo con este exceso: me contento con mucho menos. Al cabo de cien años, sin haber quien matase alguno, ¿qué porcion no deberíamos hallar?—Pues en las corridas que, dije antes, hacen anualmente los

Curuguatines, apenas encuentran algun toro que comer: y aun saliendo espresamente à buscar ganado en la esperanza de una buena recogida à que les ha movido el hallazgo de uno ú otro, se han vuelto sin encontrar aun los precisos para comer en pocos dias 60 ú 80 hombres. Y nosotros, en cuatro meses que anduvimos por estos campos, registrando bosques y prados para nuestros fines, no vimos uno: esto prueba indudablemente la poca proporcion del terreno para crias.

68. Es cierto que los indios Mbayás, que habitan las orillas del rio Paraguay, crian caballos y vacas, como se vé en el diario de la demarcacion; mas en tan corta cantidad, que escasamente tienen los que necesitan para su uso, ni hay aquella porcion que sea bastante à proveer otros paises, y para largos viages que los consuman y aniquilan. La prueba es, que estos indios Mbayás vienen à hurtar à los de Curuguatí los pocos caballos y ganado que logran, y no se espondrian à venir, con riesgo de sus vidas, à robar aquello de que abundasen. No sé si hácia Camapuán, en las tierras bajas por donde corre el Tacuary, habrá los *barreros*, ó tierras salitrosas que necesitan estos animales para su aumento y conservacion: y aunque los haya, no faltará la plaga de insectos que los arruina.

69. El cuarto y último punto pide los parages oportunos para contener à los Portugueses. Por lo que hasta aquí he dicho se vé que la provincia del Paraguay es la frontera, y digamolo así, la guardia avanzada que tiene el Rey para contener en esta parte las irrupciones é introducciones que pueden hacer los Portugueses: por esta causa es preciso que se lleve toda la atencion, y que se aprecie el mérito de su situacion, para darle el fomento y resguardos que necesitan, por cualquiera de los caminos enunciados en el punto primero que vengán los Portugueses, desde el Brasil ú otro de los establecimientos que hoy tienen, ó que pueden formar en adelante. Si vienen por el Paranà, ya sea por arriba, ya sea por abajo de su Salto grande, antes de llegar à las Misiones de los Guaranis, que estan à una y otra banda de él, han de llegar precisamente à Curuguatí ú otros términos; y si pasan al rio Paraguay, ha de ser navegando por él, que se introduzcan en nuestras poblaciones: por esto me parece reducir à dos los puntos para contenerlos, que son la villa de Curuguatí, y la navegacion del rio Paraguay.

70. La villa de Curuguatí es de nuestras poblaciones la que sale mas hácia la frontera: dista de ella, por la parte mas inmediata que es el paso de Gatimí, treinta leguas, que nosotros anduvimos en seis dias. El camino es casi todo de bosques espesos, y por ahora único,

aunque se pueden abrir otros, pero con bastante trabajo, por las espesuras y abundancia de las arboledas, y porque han de pasar por la cordillera de Maracayú, cuyo bosque causa mas embarazo que su aspereza. En las inmediaciones de la villa estan esparcidos los que van à coger, tostar, y moler la yerba llamada del Paraguay, que es de un uso tan estendido en las provincias del Rio de la Plata y Perú. Esta gente, à que dan el nombre de *yerbateros* por su ejercicio, se divide en cuadrillas, que van donde saben que hay mejores árboles, rozan el bosque y plantan la oficina para su trabajo: cada una de estas oficinas se puede reputar por una guardia avanzada y oculta. Son muchas las que hay al rededor de Curuguatí, y las que menos se alejan, que son las que van al norte hàcia la frontera, se estienden hasta la cordillera de Maracayú, distante como doce leguas de la Villa, y pasarian adelante, si el temor de los indios infieles que pueblan estos bosques, no los contuviesen.

71. El segundo resguardo, para contener à los Portugueses y embarazarles la introduccion en las provincias del Paraguay, Rio de la Plata y Perú, consiste en impedirles la navegacion del rio Paraguay, mas abajo del rio Ipané, que es la frontera, distante 50 leguas de la Asumpcion, que cubre la boca de los dos rios navegables, el Pilcomayo y Bermejo que bajan del Perú. Ya se sabe que el modo mejor de impedir la navegacion en los rios es fortificar las angosturas por donde pasan, reducidos à estrecho cauce. El rio Paraguay, en el espacio comprendido entre la Asumpcion y el Ipané-guazú, tiene varios parages en que el ancho de su canal cae todo bajo del alcance de la artillería; y para contener à los Payaguás hay hoy en dos sitios semejantes dos fuertecillos de estacas, el uno llamado el *Castillo de Arecutacuá*, diez ò doce leguas al norte, y el otro llamado el de *la Angostura*, à igual distancia al sud de la Asumpcion, con uno ò dos cañones cada uno, muy mal servidos, y peor manejados. Pero como cualquiera entrada, ya de Portugueses, ya de Indios, se ha de hacer en canoas, objetos muy chicos para la bala rasa, y de difícil acierto por ser tan movibles, seria conveniente que no en una sola, sino en las dos orillas se fortificase, manteniendo la comunicacion por medio de embarcaciones bien armadas. Las buenas y varias calidades precisas para fortificar bien un paso, piden un exàmen mas prolijo del terreno que el que yo pude hacer navegando, por esto no puedo señalar este ó el otro sitio determinado: pero sè que hay diferentes, y que seria conveniente que el que se eligiese tuviese comunicacion por tierra con las poblaciones de la provincia, y estuviese en parage que asegurase la navegacion, que en balsas y canoas hacen los que con

la yerba bajan de Curuguatí por el rio de Xejuy al rio Paraguay, y por este à la Asumpcion.

72. La colocacion de fuertes, en una y otra orilla del rio Paraguay, y la comunicacion de estos por medio de embarcaciones bien armadas, cuya habilitacion y armamento pudiera hacerse con grande comodidad en la capital, donde hay proporcion de maderas, y la presencia del Gobernador para reparar el descuido y abandono que con notable daño de los vecinos ha habido hasta ahora, puede producir el logro de varios fines: 1.º El de contener à los Portugueses para que no se extiendan de los términos que les quedan por el tratado de límites: 2.º El de reprimir y castigar la insolencia de los Payaguàs, indios los mas traidores, perfidos y perjudiciales de cuantos hay en toda la América, de cuya dureza es una prueba real la tradicion constante en la provincia, de que desde la conquista y poblacion de ella no hay egemplar de que alguno haya abrazado la religion cristiana. Estos, fiados en la segura retirada que, rio arriba, tienen en sus canoas, hacen y han hecho à los Españoles daños imponderables, y que no se pueden oir sin horror. Finalmente, se conseguiria el refrenar à los indios del Chaco, que desde la banda occidental pasan à la opuesta à nado, si los Payaguàs no los pasan en sus canoas, que es lo regular, y despues de robar los ganados y caballos con muerte de los desdichados ganaderos y otros pasajeros que encuentran en los caminos, repasando el rio, se hallan con seguridad. Muchos de estos daños se evitarián si el uso del arma de fuego, à que tanto horror tiene el indio, y à la que principalmente se debió la conquista del vasto imperio americano, tuviese mas extension. Pero el dolor es, que hay sobrada gente que la pueda manejar, y que el subido precio à que se vende una escopeta, y lo caro que cuesta la pólvora, hacen que absolutamente ignoren su manejo, y que sufran con daño los insultos de que se verian libres con proveerles de armas y municiones, y con egercitarlos à tirar al blanco, en que ellos mismos se adiestrarían, proponiendo cortos prémios al mas industrioso, ò haciendo punto de emulacion el acierto. De esto hablaré largamente en la descripcion de la Provincia.

73. He satisfecho, en el modo que me ha sido posible, à la òrden de S. M., contenida en los cuatro puntos antecedentes. Concluiré esta, respondiéndole à las últimas expresiones de V. S., que à la letra dicen así: "Y supuesto que Vd. conocerà por la naturaleza de estas prevenciones el fin à que pueden mirar, y la mucha conveniencia que nos tendrá la adquisicion de tales noticias, no me detengo en encararle estrechamente el mayor cuidado en esto."